vinetur

Estados Unidos asesta un golpe al vino canadiense con un arancel del 50%

La ruptura comercial con Ottawa deja el mercado en alerta por posibles represalias equivalentes

lunes 24 de agosto de 2026



Estados Unidos aplica desde el pasado 22 de agosto un arancel adicional del 50% ad valorem a determinados vinos importados desde Canadá. La medida entra en vigor tras el fracaso de las negociaciones comerciales entre ambos países y convierte una amenaza previa en un recargo inmediato para un producto sensible a los cambios fiscales en frontera. Según informa Reuters, las mercancías incluidas en este paquete no reciben trato preferencial bajo el acuerdo entre Estados Unidos, México y Canadá, el

USMCA.

La entrada en vigor estaba prevista para el pasado 19 de agosto, pero Washington la aplazó tres días. Ese margen no sirvió para rebajar el gravamen y el recargo se mantuvo en el 50%. El conjunto de bienes canadienses afectados ronda los 20.000 millones de dólares, algo más del 5% de las exportaciones de Canadá a Estados Unidos. Por ahora no se ha difundido qué parte de esa cifra corresponde solo al vino.

En la práctica, el nuevo arancel encarece la importación desde el mismo momento en que la mercancía cruza la aduana estadounidense. Al tratarse de un gravamen ad valorem, el porcentaje se aplica sobre el valor declarado del producto, de modo que el efecto puede ser mayor en las referencias de precio más alto. Esa carga adicional puede trasladarse al precio final, reducir el margen de productores e importadores o repartirse entre los distintos eslabones de la cadena, desde la bodega al distribuidor y al punto de venta.

Para el vino canadiense, la medida llega en un mercado en el que las variaciones arancelarias suelen alterar con rapidez los pedidos, la planificación logística y la estrategia comercial. Aunque el impacto exacto dependerá de las categorías afectadas y de la capacidad de cada operador para asumir parte del recargo, un 50% adicional cambia de forma inmediata la posición del producto en el mercado estadounidense y puede restarle atractivo frente a otras procedencias.

La decisión eleva la tensión entre el presidente Donald Trump y el primer ministro Mark Carney y amenaza con complicar las conversaciones más amplias para renovar el marco comercial de Norteamérica. Tras conocerse la medida, Carney afirmó que suspendía las negociaciones con Estados Unidos y que había ordenado a los negociadores canadienses regresar a Ottawa. También aseguró que su equipo había trabajado “de buena fe” hasta el último minuto.

El jefe del Gobierno canadiense sostuvo además que los cambios introducidos por Washington al final del proceso fueron “injustos” y “antieconómicos”, y que ponían en duda la fiabilidad de cualquier acuerdo. Carney anunció una respuesta “dólar por dólar” a los nuevos aranceles, una fórmula que apunta a represalias equivalentes por parte de Ottawa si no hay un giro en la posición estadounidense.

Canadá prepara esas represalias para el próximo 8 de septiembre, aunque todavía no ha confirmado si incluirán vino procedente de Estados Unidos. Esa duda mantiene en alerta al sector en ambos lados de la frontera, porque una respuesta sobre productos vinícolas ampliaría el efecto de la disputa y añadiría más presión sobre importadores, distribuidores y establecimientos de venta.

El USMCA había sido hasta ahora el marco de referencia para buena parte de los intercambios entre los tres países, pero Reuters señala que los bienes afectados por esta nueva ronda no tendrán acceso al trato preferente del acuerdo. En el caso del vino, esa pérdida de ventaja arancelaria llega sin una cifra pública que permita medir con precisión el volumen exacto afectado dentro del paquete de 20.000 millones de dólares, mientras el mercado espera conocer la lista canadiense prevista para el próximo 8 de septiembre.